

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

MENSAJE DE LA LXXIII ASAMBLEA PLENARIA ORDINARIA A LOS JÓVENES Y A LAS JÓVENES CON OCASIÓN DE LA XVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD – TORONTO (Canadá)

Apreciados(as) jóvenes:

Los Obispos de Colombia queremos saludarlos muy fraternalmente con motivo de la celebración de la XVII Jornada Mundial de la Juventud. A ustedes hermanos, “gracia y paz de parte del Señor Jesucristo”.

En nuestras reflexiones sobre la realidad del país aparecen siempre ustedes como el gran signo de la esperanza para la sociedad y para la Iglesia, pues encarnan el dinamismo y la creatividad necesarios para transformar el mundo. En sus mensajes permanentes, el Santo Padre les presenta la invitación de Jesús: “sean sal y luz del mundo”.

El contexto histórico de nuestro país presenta un panorama de pobreza, injusticia, corrupción, desempleo y violencia que para los corazones y las mentes juveniles se constituyen en un reto inmenso: superar este estado y “buscar la Colombia que queremos”. Los caminos son múltiples y las tentaciones son grandes, pero de igual manera el potencial es inmenso. La juventud es el signo de la vitalidad capaz de diseñar un mundo nuevo, de imaginar una sociedad justa, honesta, solidaria y en paz.

Queremos recordar las palabras del Papa Juan Pablo II, el 2 de julio de 1986 en el Estadio El Campín: *“No os dejéis seducir por la tentación de la violencia que siempre engendra otra violencia más terrible y jamás logra los resultados que prometen los instigadores... Que los jóvenes sean en Colombia artífices convencidos de una nueva era de paz social en la justicia, en la igualdad, en el amor que vence toda violencia y recompone todas las cosas según el designio de Dios”*.

Los invitamos a mirar confiados el rostro luminoso de Jesucristo, eternamente joven, hermano y amigo. El es la luz del mundo, quien le sigue no camina en tinieblas y tendrá la luz de la vida. Su mensaje de amor, refrendado con la entrega de su vida en la cruz, es la fuerza de Dios que convierte nuestros corazones y nos libera de todo signo de esclavitud para hacernos verdaderos hijos de Dios y auténticos hermanos unos de otros.

Esta jornada mundial de la juventud, presidida por el Papa Juan Pablo II, en Toronto, Canadá, tiene un profundo mensaje de fe y de esperanza que compromete a los jóvenes en el presente y el futuro de la humanidad: *“Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo”* (Mt. 5, 13-14). “Descubrid vuestras raíces cristianas, aprended la historia de la Iglesia, profundizad el conocimiento de la herencia espiritual que os ha sido transmitido, seguid a los testigos y a los maestros que os han precedido! Sólo permaneciendo fieles a los mandatos de Dios, a la alianza que Cristo ha sellado con su sangre derramada en la Cruz, podréis ser los apóstoles y los testigos del nuevo milenio” (Mensaje del Santo Padre con motivo de la XVII Jornada mundial de la Juventud 2002).

Los invitamos, queridos jóvenes a estar muy unidos en sus grupos juveniles, en sus comunidades parroquiales para que esta fiesta de la juventud traiga luz y esperanza para nuestra patria. En nombre del Señor les lanzamos un desafío, comprometerse en un pacto de fidelidad al Evangelio, que sea como el eco y la prueba de la adhesión a Jesucristo que un día hicieron en el bautismo.

Nos acogemos todos bajo el manto materno de María, la mujer joven que entregó su vida a la causa del Evangelio, para que ella interceda por todos nosotros y nos ayude a ser fieles discípulos de su Hijo.

+ Pedro Rubiano Sáenz
Cardenal Arzobispo de Bogotá
Presidente de la Conferencia Episcopal

Bogotá, D.C., 5 de julio de 2002